

¿Sirve de algo la pugna PRI-PAN-PRD?

Las encuestas dan una aproximación a la realidad inmediata, pero las sociedades se mueven con velocidad y cambian de opinión a veces de forma desconcertante. Hace cinco años, muchos pensaban que la lucha presidencial estaba entre el PRI y el PAN. Cuando Fox quiso desafiar con razón a AMLO, el resultado fue contrario y apareció el Mesías, la víctima de la "derecha". Luego las encuestas suponían que el desprestigio de Fox y Marta Sahagún era tal que impediría que el delfín, Santiago Creel, pudiera llegar a la presidencia. La batalla, entonces, se centraba en dos tabasqueños: Madrazo y López Obrador.

Pero errores políticos de Fox como presidente y de Madrazo como candidato presidencial modificaron los resultados de las encuestas y la lucha final se dio entre López Obrador y un hombre que se rebeló contra los designios de su jefe. Conocemos la historia. Calderón triunfó por una mínima diferencia de votos sobre AMLO y Madrazo quedó abajo. Añadamos que debido a la torpeza del IFE, los resultados fueron manchados. La toma de posesión de Calderón fue incómoda y, en momentos, ridícula, en medio de la gritería de los pemedistas. Poco a poco fue dándose una especie de distensión gracias al PRI. Fue un partido que utilizó su peso y experiencia para mostrarse "generoso". De otro modo, Calderón no hubiera logrado mantenerse en el poder.

Sin embargo, entre PRI y PAN hay una mutua aversión que cada tanto se revitaliza. El segundo es un acabado producto de la reacción mexicana, un conservadurismo que se opone al liberalismo de Juárez y a la Revolución. Con Cárdenas, la derecha considera que ha llegado el momento de evitar el derrumbe de los "valores nacionales" y un grupo guiado por Manuel Gómez Morín, encabeza la creación de un partido opositor al PRI.

Como crítico, el PAN fue inmejorable: nada le gustaba, se oponía a la expropiación petrolera, al artículo tercero constitucional, al libro de texto gratuito, al papel de un Estado fuerte; a cambio, abogaba por una irrestricta libertad de mercado. Pero si hemos de ser claros, no es el PAN quien privatiza las empresas del Estado sino el propio PRI. Cuando Fox llega a Los Pinos no hay mucho más que privatizar. Queda Pemex como símbolo de un sistema que pudo ir lejos en el cambio social, sólo que es un tema tabú.

Los gobiernos del PAN no han hecho cambios poderosos, dignos de mención. Lo más escandaloso que Fox llevó a cabo fue sacar un cuadro de Juárez de Los Pinos. Creel, heredero de una familia beneficiada por el liberalismo, lo acogió en Gobernación. Calderón navega en el barco que cons-

truyó el PRI, como antes lo hizo Fox. Es curioso: ahora el libro de texto gratuito y la educación pública son emblemas del PAN y nadie se ha atrevido a privatizar Pemex.

Tampoco el PRD de AMLO quiere otro sistema, en tal sentido están muy lejos de Fidel Castro. No hay entonces ni derecha ni izquierda, todos los partidos luchan por situarse en el centro. En algo que simplemente se llama poder. Nadie desea hacer transformaciones. En todo caso, ajustar el viejo sistema priista y darle un barniz de modernidad.

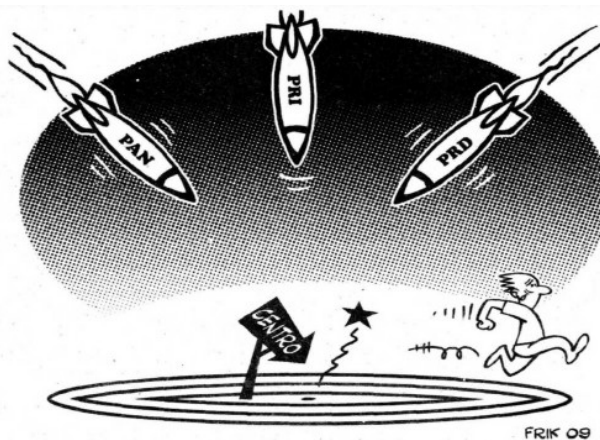
El PRD ha dejado de ser inquietante para el PAN, se derrumba; ahora centra su atención en el PRI que ha crecido por nostalgias (no sé de qué) y por la presencia de Peña Nieto. El PRI pareciera regresar a Los Pinos. Beatriz Paredes afirma que su partido tiene experiencia y muchos afirman, algo que es cierto: no será el mismo PRI. El país lo ha hecho cambiar. Luego de este veloz recorrido, me pregunto qué sentido tiene que el PAN ahora se haga de nuevo el enemigo número uno del PRI. ¿Olvidaron los favores? No basta que Manuel Espino lo deteste y vea a Manlio Fabio Beltrones como un "peligro". O que Calderón regañe a los gobernadores priistas por no dar adecuadamente la batalla contra el narcotráfico o que el bisoño Germán Martínez enconce las aversiones entre ambos partidos. Ahora las encuestas dan otra lectura: el PRI baja, pero se mantiene arriba, el PAN sube un poco, y nada de ello beneficia al PRD, cuya caída es grave y su único argumento es insultar a quienes no están de acuerdo con la imaginaria grandeza de AMLO. El ganador de esta contienda sin altura política es el abstencionismo que crece.

Unos y otros tendrían que precisar el tono, si existen pruebas de que en el PRI hay protección para el narcotráfico, que las muestren. De lo contrario, no veo por qué, con fines electorales, inquietan a la población con ofensas y calumnias que a poco conducen. México espera que las batallas partidarias se den con inteligencia y proyectos, no con injurias baratas.



René Avilés Fabila

www.reneavilesfabila.com.mx
www.recordanzas.blogspot.com



FRIK 08

